

Un mundo convulso: La influencia de la intolerancia y el fanatismo en el desarrollo de las teorías psicoanalíticas y su incidencia en las modificaciones del método



R. HERCILIA ROJAS¹

Debemos afrontar el mal, aunque no podamos generar una teoría que lo explique.

Gampel, 2021

La historia de la humanidad parece estar llena de ejemplos de expresiones de fanatismo e intolerancia que han tenido un impacto profundo a nivel social e individual. Desde la invención del psicoanálisis hasta nuestros días, contamos dos guerras mundiales y numerosos conflictos armados posteriores que aún en la actualidad parecieran insistir sintomáticamente²; junto con esto, las expresiones de discriminación, xenofobia, fanatismo político y religioso siguen estando presentes. Tal como expresa Bodner (2021), en diversos ámbitos se evidencian tensiones, conflictos y rivalidades, a los cuales se les atribuye un inusual componente de odio que se extiende a nivel mundial. En dichas expresiones, se pone en evidencia la manifestación de la intolerancia como un mecanismo narcisista en el que se rechaza lo que se percibe diferente, irrespetándolo, desestimándolo e, incluso, en casos extremos, queriéndolo destruir.

¹ Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay.
rosabel.rojasr@gmail.com

² Según datos de la BBC, al menos hasta finales de 2023 existían ocho guerras activas en el mundo, siendo las de mayor visibilidad las de Israel-Gaza y la derivada de la invasión rusa en Ucrania.

Lander (2015) expresa que

la intolerancia resulta ser cualquier actitud de rechazo irrespetuoso o violento hacia la ideología diferente que muestran los otros [...]. Este fenómeno deja ver una clara rigidez en el pensamiento y en la actitud del sujeto en donde las ideas del ser intolerante son absolutas e inmodificables [...]. La intolerancia está específicamente fundamentada en la imposibilidad del ser de mantener la alteridad. (p. 66)

Lo anteriormente expuesto refiere al hecho de que la intolerancia se encuentra fundamentada en aspectos arcaicos del psiquismo. Pienso en cómo en los bebés desde los inicios se evidencian signos de intolerancia a la frustración, en una vivencia no discriminada del mundo, donde todo aquello que le rodea «forma parte de sí mismo», dándose así una relación de objeto simbiótica, caracterizada por una indiferenciación entre él y el pecho (su madre), donde no hay lugar para la alteridad. Todo aquello es procesado a través de mecanismos de defensa propios de ese momento de la vida, aquellos que asociamos con lo narcisista, en el sentido de las pulsiones que van dirigidas y se satisfacen en el propio individuo.

En ocasiones, en la adultez se dejan entrever aspectos propios de esa etapa de la vida, donde el uso de mecanismos arcaicos se impone con tal fuerza que generan un impacto en la manera en que las personas se pueden relacionar con su entorno. En algunos sujetos, el predominio de mecanismos de índole narcisista pareciera impedir un «sano» desarrollo de las convivencias y el reconocimiento del otro distinto a sí mismo; en la medida que esto se vuelve insopportable, pareciera surgir el odio y con ello un monto importante de destructividad que en ocasiones llega a pasar al acto en forma de agresión directa.

En ese sentido, el fanatismo entra en el terreno de la intolerancia. Lander plantea que el fanático no discrimina entre sus ideales y la realidad externa que se le ofrece, lo que evidencia una dificultad para sostener la alteridad. Esto lleva a la persona a la necesidad de actuar y proceder con la destrucción del otro diferente, en un conflicto que se desata ante la imposibilidad de aceptar las discrepancias, por lo que experimenta a los otros como enemigos que pueden atacarlo. Quizá es por ello que el fanático se

«adelanta» a arremeter primero, ya que, desde una posición esquizoparanoide, se vive la diferencia de forma persecutoria, y ante la incapacidad de tolerar esta frustración e integrarla como parte de su psiquismo, se expresa por medio de actos violentos que pueden ir desde los niveles más bajos, como la agresión verbal, hasta su máxima expresión, como puede ser la aniquilación de los otros.

Cassorla (2019) reflexiona sobre algunos factores que llevan a las prácticas fanáticas, entre ellos menciona la sensación de fragilidad y amenaza que pueden experimentar algunas personas, grupos o sociedades, lo cual se contrarresta adhiriéndose a una creencia «salvadora» que contendría la «verdad única e infalible». En ese sentido, la percepción de la realidad objetiva es sustituida por una creencia absoluta, en donde aquel objeto idealizado que sostiene y resguarda forma parte de la identidad de las personas adeptas a dicha creencia, produciéndose así una falta de diferenciación con respecto a dicho objeto idealizado. Es por ello que en la mente del fanático no hay lugar para la duda, la tolerancia, la culpa, el duelo, la depresión ni la reparación. También comenta que el término *fanático* cobra sentido cuando se produce un acto violento dirigido a un objeto «traidor», el cual se vive como desprendido del *self* simbiotizado, es decir, que ya no forma parte del sí mismo, por lo que se produce una sensación de malestar intolerable para el yo, y necesita destruirlo.

Siguiendo a Cassorla, resulta interesante observar cómo el fanático es capaz de distorsionar una realidad de forma convincente para algunas personas de ciertos grupos, pero al mismo tiempo extraña para otros. He ahí la capacidad contagiosa del fanatismo, la cual puede obturar la posibilidad de pensar del observador, el cual correría el riesgo de convertirse en un adepto a la creencia. En ese sentido, el autor menciona que la creencia fanática se puede propagar igual que las enfermedades infecciosas, las cuales afectan a las personas vulnerables. En este caso la vulnerabilidad vendría dada por carencias propias del sujeto, con base en su constitución predominantemente narcisista, (originada en parte por posibles déficits de la presencia estructuradora de las figuras parentales), lo cual haría que estas personas pasaran a buscar parte de esta estructura afuera, bien en una creencia de este tipo o en algún líder fanático que la encarna.

Ahora bien, tomando en consideración que el mismo Freud atravesó situaciones donde la realidad externa hostil y violenta, muchas veces producto del fanatismo, impactaba de forma directa en su realidad psíquica (guerras mundiales, antisemitismo, migración forzosa...), me pregunto: ¿cómo afectó la vivencia de cada una de estas experiencias la constitución de la teoría psicoanalítica en su fundador?

EL PSICOANÁLISIS FRENTE AL FANATISMO Y SU IMPACTO EN LA LABOR ANALÍTICA

Es bastante conocida la incidencia que tuvo en el propio Freud el hecho de vivir tiempos muy difíciles, como la caída de la Europa que había conocido y dos guerras mundiales, en donde justamente el fanatismo, el odio, la intolerancia y la destructividad se hicieron presentes en su máxima expresión. Escritos tales como *De guerra y muerte* (Freud, 1915/2013) y *¿Por qué la guerra?* (Freud y Einstein, 1933 [1932]/2007) dan cuenta de ello. Asimismo, se conoce que lo que Freud había visto en la Primera Guerra Mundial, en la cual incluso tres de sus hijos participaron de forma directa o indirecta, y la dantesca mortandad que la misma produjo tuvieron un peso importante en su desarrollo teórico sobre el papel destructivo de la pulsión de muerte.

En un intercambio epistolar entre Freud y Einstein (1933 [1932]/2007) propuesto por la Liga de las Naciones, Freud le responde a Einstein una carta comentando el nexo que existe entre el derecho y la violencia como expresión del poder, aspecto que remite a tiempos muy antiguos de la civilización. Asimismo, plantea el lugar de la repetición sintomática de los conflictos sociales, y que se da así la creación de grupos a través de identificaciones secundarias, los cuales comparten sistemas de creencias e ideales, así como también al papel que juega la conjugación de las pulsiones de vida y muerte en la búsqueda de sus expresiones.

En este intercambio, Freud le da un lugar de importancia al aspecto pulsional que se pone en evidencia en el desarrollo de la guerra. En él expresa que de la acción ligada y contraria de ambas pulsiones surgen los fenómenos de la vida. Pero ¿qué sucede en el desarrollo de la guerra? ¿Por qué el ser humano se tienta ante ella? Quizá parte de la respuesta se debe

al peso que posee la pulsión de destrucción que se desprende de la pulsión de muerte, dirigiendo un monto importante de agresión hacia un objeto externo, con la finalidad de destruirlo y de esa manera ocupar el lugar del poder o, por lo menos, ser parte de él. De esta respuesta de Freud pareciera desprenderse el hecho de considerar casi intrínseca la destructividad como una característica del ser humano que en algunos casos hallaría su manifestación más directa.

Si bien el psicoanálisis ha transitado por diversos momentos históricos, lo cual ha hecho que se repensara la teoría y la técnica, en la actualidad nos seguimos encontrando con realidades que obturan en gran medida la posibilidad de pensamiento. Gracias al desarrollo tecnológico, podemos acceder con mayor facilidad a la información, y con ello enternarnos en segundos de lo que sucede al otro lado del mundo. Constantemente nos topamos con noticias sobre los diversos conflictos que se libran entre naciones, países que viven en dictaduras, guerras, actos de violencia extrema hacia personas pertenecientes a grupos particulares, así como también podemos dar cuenta del nivel de intolerancia y violencia que transita, no solo en el terreno de lo presencial, sino que se da a través de las redes sociales.

Todo esto impacta en la subjetividad de las personas que habitan este mundo que pareciera estallar por partes, lo que produce una sensación de mayor vulnerabilidad y al mismo tiempo la necesidad de mayor reactividad ante un ambiente que puede vivirse hostil. Pienso particularmente en aquellos escenarios donde la pulsión de muerte se expresa de forma muy directa y sin vacilaciones, como cuando el agresor arremete contra su «enemigo» causando infinidad de daños colaterales. ¿Será posible metabolizar tanto contenido violento y lleno de odio? ¿Es posible pensar y darle sentido a todo aquello que apunta a derrumbar las estructuras externas e internas del individuo?

Los psicoanalistas no estamos exentos al impacto que generan estas situaciones sociales, ya que, como personas, formamos parte de grupos y comunidades; nuestra identidad no solo se suscribe al ejercicio del psicoanálisis, sino también a los lugares que habitamos y hemos habitado. Siendo así, ¿cómo se adapta la clínica psicoanalítica a un mundo en constante cambio y cómo podemos mantenernos vigentes en nuestro oficio? ¿Cómo

se trabaja cuando la realidad externa se impone en el espacio analítico e irrumpen en el campo, alterando las estructuras del encuadre?

Pensando sobre las posibles implicaciones que puede tener una realidad externa disruptiva en nuestro trabajo, me cuestiono si es posible sostener una posición analítica tradicional cuando los mundos tanto del paciente como del analista se encuentran superpuestos³. Muy probablemente, no; quizás estas situaciones nos obliguen a intentar rescatarnos y abordar el sufrimiento de nuestros pacientes, del que no somos ajenos, de otra manera. Para ello, es importante no desmentir la realidad que nos circunda y, en este sentido, hacerle un lugar dentro del espacio analítico, en el cual el sostentimiento del encuadre interno (sobre todo cuando el encuadre externo se ve interferido) podría dar lugar a la posibilidad de trabajo analítico y al despliegue de elementos para el trabajo con el inconsciente, aun si tuviéramos que modificar parcialmente nuestro método para poder sostenerlo.

Cardenal (2024) expresa que, a través de nuestro trabajo, podemos ofrecer un vértice de comprensión sobre los estados emocionales y las posibles defensas que se despliegan en situaciones críticas de intenso terror y pérdidas, brindando un espacio de escucha que se encuentra estrechamente ligado con nuestra propia identidad y a nuestros propios objetos internos, lo cual nos ayuda a contener aquellas vivencias que se experimentan con horror. En ese sentido, pienso que nuestra labor se encuentra unida a la posibilidad creativa de abrir una brecha donde, en conjunto con el paciente, se permita un espacio de palabra, escucha, asociación y generación de pensamientos alrededor de situaciones que pueden ser muy crueles, y a través de ello, proporcionarle a nuestro interlocutor la posibilidad de generar recursos internos que puedan sostener el impacto violento que viene desde afuera. Solo así podremos ayudarlos a rescatarse de los efectos de la violencia, la intolerancia y el fanatismo, tal vez solo así podremos ayudarnos a rescatarnos también a nosotros mismos. ♦

3 Mundos superpuestos: término desarrollado por Puget y Wender (1982).

BIBLIOGRAFÍA

Bodner, G. (2021). Reflexiones en torno al odio. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 133, 66-79.

Cardenal, M. (2024). Escucha en la línea de fuego. *Calibán*, 22(1), 131-133.

Cassorla, R. (2019). Fanaticism: Reflections based on phenomena in the analytic field. *The International Journal of Psychoanalysis*, 100(6), 1338-1357.

Freud, S. (2013). De guerra y muerte: Temas de actualidad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 273-304). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).

Freud, S. y Einstein, A. (2007). ¿Por qué la guerra? En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22, pp. 179-198). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).

Gampel, Y. (2021). La supervivencia de las luciérnagas ¿es lo inactual de la práctica psicoanalítica? *Encuentros de Psicoanalista de Lengua Castellana 2012 -2020. Psimática - APM*.

Gay, P. (2010). *Freud: Vida y legado de un precursor*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1989).

Lander, R. (2015). *Tetralogía de la maldad*. Psicoanalítica.

Puget, J. y Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 4(3), 503-522.

Senra, R. (29 de noviembre de 2023). Qué otras guerras hay ahora en el mundo (además de Gaza y Ucrania) y cuáles son los efectos colaterales de que atraigan menos atención. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cprpn7re7dxo>